

gia curativa y propiciatoria de fertilidad”.

“La hostilidad, expresada en la brujería de Eloxochitlán toma formas más realistas en Tajín”; en efecto, los homicidios son proporcional y absolutamente más numerosos en Tajín que en Eloxochitlán; en este último lugar registran un homicidio cometido hace 12 años en la persona de un mestizo, en cambio en Tajín se cuentan más de 20 homicidios en dos años y generalmente los mismos se dirigen en contra de personas de la comunidad en una secuela vengativa.

Para la interpretación de todos los datos anteriores, los autores aceptan la posición frommiana, según la cual, “el estudio de la personalidad básica o del carácter social no debe enfocarse sólo ni principalmente sobre la educación y las experiencias infantiles sino sobre la estructura total de la sociedad y sobre el contexto cultural global, considerado todo como un conjunto integrado y funcional”.

De lo anterior, resulta que la educación infantil y las experiencias del niño no son factores determinantes de los fenómenos socio-culturales, sino mecanismos de transmisión de las necesidades y problemas de la estructura social de una comunidad a cada uno de sus integrantes, punto de vista que importa no sólo desde el ángulo metodológico, sino también desde el de la terapéutica social.

La estructura social que sirve de base al carácter social de cada una de las dos comunidades estudiadas determina mediatamente los aspectos fundamentales de la embriaguez que, mientras en una comunidad ayude a mantener la estabilidad psico-cultural al aliviar la ansiedad, en la otra libera los impulsos agresivos y actúa como factor productor de ansiedad y conflicto, actuando diferencialmente sobre las formas, la intensidad y los objetos de la agresión.

La magia malévola y la fuerte organización política de Eloxochitlán proporcionan canales para la agresión y su control, mientras que la falta de estos mecanismos en Tajín conduce al homicidio.

COWAN, GEORGE M.: “La Importancia Social y Política de la Faena Mazateca”. *América Indígena*. Vol. XIV. Núm. 1.

Faena, tequio o fatiga son los nombres que se dan en algunas comunidades indígenas mexicanas a un sistema de trabajo público en el que participan todos los hombres capaces de la comunidad; mediante dicha forma de trabajo se realizan las principales obras públicas, como pueden ser la reparación anual de los caminos, la construcción de los edificios públicos, el mejoramiento en el servicio de agua, etc. La asistencia a la faena es obligatoria, y el cumplimiento de dicha obligación se asegura mediante la imposición de multas, encarcelamientos, etc., estando sujeto todo ello a variaciones en la rigidez, de pueblo a pueblo, o de una comunidad a otra.

Económicamente, la faena representa una forma de obtener la fuerza de trabajo necesaria para las obras de la comunidad mediante gastos reducidos; socialmente, la faena equivale a uno de los acontecimientos más importantes en el cual los miembros de la comunidad entran en contacto directo, y al través del cual se mantiene el espíritu y el entusiasmo de la comunidad en la realización de una tarea común. De otra parte, la asistencia y participación en la faena se considera como un criterio importantísimo para apreciar la integración del individuo a su comunidad, de tal manera que, cuando se pretende indicar que un niño ha llegado a la edad adulta se se-

ñala que ya colabora en la faena. Además, "la faena es uno de los puntos cruciales en los que los dirigentes de Huautla de Jiménez (la comunidad mazateca en la que la faena es especialmente estudiada por el autor) tratan de mantener y fortalecer su supremacía política sobre las diversas agencias que comprende el municipio".

El autor señala la conveniencia de preservar dicho sistema de trabajo comunal como uno de los medios al través de los cuales la comunidad mazateca puede enfrentar con éxito el impacto de la civilización moderna.

PADDOCK, JOHN: "Inferencias Psicológicas en el Estudio de los Mixes de México." *América Indígena*. Vol. xiv. Núm. 4.

Las descripciones etnográficas señalan a los mixes como extremadamente pobres; sin embargo, cuando se les ve viviendo en sus propios pueblos se les encuentra vestidos como los demás indios oaxaqueños. Tal parece que presentándose pobres obtienen ciertas ventajas; así, por ejemplo, ni los conquistadores mexicas ni los hispanos llegaron a ambicionar las tierras pobladas por los mixes ya que estos se ostentaron siempre como extraordinariamente pobres. La pobreza en la que viven los mixes contrasta con un medio que podría ofrecerles mayores posibilidades de vida; su falta de limpieza contrasta con las posibilidades de aseo que tienen, todo lo cual hace que el autor considere la suya como una adaptación irracional e inefectiva al medio. Los mixes contrastan con los pueblos comarcanos: los mixtecos que se encuentran entre los pueblos más artísticos, los zapotecos que son típicamente extrovertidos, materialistas y orgullosos, los chi-

nantecos notablemente aseados. Los rasgos del comportamiento mixe son explicados tentativamente por el autor en términos psicológicos de una retentividad anal.

CAMARA BARBACHANO, FERNANDO: "Aspectos sociales y culturales de la América Indígena" (Reproducido de *Civilisations*) *América Indígena*. Vol. xiv. Núm. 2.

La población considerada como indígena muestra una gran variabilidad en sus caracteres físicos: mientras los Onas y Tehuelches alcanzan estaturas de 174 cm. ó más, los Arawak y Motilonos sólo llegan a los 134 cm. de estatura; mientras los Botocudo y Chipaya presentan acentuadísima dolicocefalia, los Ramas son acentuadamente braquicéfalos; en tanto que los Arawak tienen piel muy oscura, los Ge la tienen bastante clara. No obstante todas estas variaciones físicas, la dispersión de los diversos caracteres no es mayor que la de los grupos europeos o asiáticos. Si esto es fenotípicamente, genotípicamente hay que asentar que no puede afirmarse una estricta pureza de sangre indígena de ninguno de los grupos americanos pues aun los de la Hylea Amazónica como provenientes de regiones más accesibles permiten la sospecha de un mestizaje temprano.

La mayoría de los grupos indígenas americanos habitan en regiones agrestes y erosionadas; sin embargo, hay grupos como los Huastecos, Tarascos, Zapotecos, Cakchiqueles y Zutugils, Arawaks, Caribes y Quechuas que viven en buenas tierras; o sea, que hay limitadas posibilidades de control sobre el ambiente físico, lo cual restringe el desarrollo de técnicas materiales y formas sociales de